

Lectura y escritura: una mirada a la práctica docente desde la diversidad

Pedagogical practices: Far away from reflexion

Sandra Marleny Andrade Ayala¹

Erika Johana Flórez Vidal²

Luis Fredy Mera Campo³

María Carmenza Grisales⁴

Resumen

Este artículo resume un ejercicio investigativo orientado a identificar las prácticas pedagógicas que dan respuesta a la diversidad, utilizando como vinculo la lectura y la escritura en niños y niñas de grado quinto de la institución educativa Gabriela Mistral, la cual está ubicada en la ciudad de Popayán, departamento del Cauca.

El estudio es parte de un macroproyecto denominado Didácticas alternativas: una posibilidad para responder a la diversidad en el aula, llevado a cabo en la Universidad de Manizales. El desarrollo de la investigación se basa en una metodología cualitativa de corte etnográfico, frente a la cual se hace uso de diferentes técnicas de recolección de información como la entrevista y la observación directa, entre otras, aplicadas a una unidad de trabajo integrada por docentes de la institución educativa en cuestión.

Los datos obtenidos permitieron establecer un proceso analítico a partir del cual se generaron las siguientes categorías: a) Las preocupaciones de los maestros: discordancia entre el discurso y la acción, una realidad en las prácticas pedagógicas cotidianas, b) La lectura y escritura más allá del papel, y c) El trabajo en el aula y la diversidad.

Así, la investigación permite comprender la importancia de una práctica pedagógica centrada en la diversidad, teniendo como base una sociedad heterogénea que converge en un espacio vital como es el aula.

Abstract

¹ Sandra Marleny Andrade Ayala. Licenciada en Español y Literatura. Especialista en Pedagogía de la Lectura y la escritura, Universidad del Cauca. Docente de básica primaria en Institución Educativa Gabriela Mistral. Correo electrónico: sandrade2203@hotmail.com

² Erika Johana Flórez Vidal. Licenciada en Español y Literatura, Universidad del Cauca. Docente de inglés en básica secundaria en la Institución Educativa La Meseta. Correo electrónico: ekiflor03@hotmail.com

³ Luis Fredy Mera Campo. Licenciado en Español y Literatura, Universidad del Cauca. Docente Tutor en P. Correo electrónico: luisfre45@hotmail.com

⁴ María Carmenza Grisales. Magister en Educación – Docencia. Especialista en Neuropsicopedagogía. Licenciada en Educación Especial. Universidad de Manizales. Docente investigadora de la Maestría en Diversidad de la Universidad de Manizales. Correo: mcgrisales@umanizales.edu.co

This article summarizes a research exercise aimed to identify the pedagogical practices that respond to the diversity using as a link reading and writing in fifth grade children of the educational institution Gabriela Mistral which its located at Popayan city, Cauca department.

This study is part of a macroproject called: Teaching alternatives: a chance to respond to diversity in the classroom, the University of Manizales. The study was realized from the qualitative methodological base of ethnographic approach, in which different techniques were used for the compilation of the information such as interviews, direct observation, among others, applied a work unit integrated by the teachers of the educational institution Gabriela Mistral.

The gathered data allowed us to establish an analytical process from which the following categories were generated: a) Discordance between speech and action: A reality in everyday pedagogical practices; b) Reading and writing beyond paper, c) the concerns of teachers: the classroom work and the diversity.

Thus, the research allows to understand the importance of a pedagogical practice focused on diversity, based on a heterogeneous society that converges in a living space as it is the classroom.

Palabras claves: prácticas pedagógicas, diversidad, inclusión, retos del maestro.

Keywords: pedagogical practices, diversity, inclusion, challenges of the master

Presentación

Este artículo es una síntesis de la investigación desarrollada en la institución educativa Gabriela Mistral, en la cual se busca establecer una mirada crítica frente a la práctica docente frente a la lectura y escritura, considerando la diversidad. Trabajo que fue desarrollado durante los años 2013 y 2014.

Así, en un primer momento, se analizan las prácticas pedagógicas en el contexto escolar, específicamente el aula, por ser el espacio de reencuentro donde la diversidad se despliega en su plenitud. Con base a ello se fórmula la pregunta de investigación, la cual gira alrededor del desarrollo y objetivos del estudio.

En un segundo momento, se establece la fundamentación teórica considerando los siguientes ejes: prácticas pedagógicas, diversidad y proceso de lectura y escritura. Elementos conceptuales que se convierten en base fundamental de la investigación y que son retomados de aportes hechos por autores de nivel nacional e internacional.

En un tercer momento, se pone en marcha el proceso metodológico, estableciendo la aplicación de diferentes técnicas de recolección de información como la entrevista, la observación directa, los grupos focales y la dactilografía, las cuales permiten obtener diferentes datos que se convierten en base para el análisis y discusión acerca del tema de estudio.

Finalmente, se presentan los hallazgos de la investigación, la discusión acerca de los mismos y las conclusiones pertinentes, aspectos que en conjunto dan respuesta a los objetivos propuestos y permiten estructurar algunas

recomendaciones centradas en la estructuración de prácticas pedagógicas donde se considere la heterogeneidad en el aula, buscando contribuir al desarrollo de prácticas fundamentadas en la inclusión y el respeto por el otro.

Justificación

El aprendizaje es inherente a la práctica pedagógica, esto implica asumir responsabilidades y tomar decisiones en el momento de resolver interrogantes o inquietudes que surgen en el aula de clase. En este sentido, se requiere una práctica pedagógica adecuadamente planificada que rompa con los esquemas rígidos y dinamice el proceso de enseñanza – aprendizaje. Al respecto Walter (1984, p. 63) plantea:

La planificación que hacen los profesores a largo plazo al comienzo de curso tiene un impacto importante sobre lo que deciden en el resto del curso. Esas decisiones afectan al contenido, a las actividades, a la agrupación de los alumnos, a proyectos generales y a normas para los estudiantes.

Así, el maestro está llamado a ser investigador y constructor de propuestas educativas que reorienten su práctica pedagógica, considerando para ello las exigencias del tiempo, los intereses, expectativas, motivaciones y dificultades de sus estudiantes. En otras palabras, aceptando, valorando y respetando la diversidad presente en el contexto escolar. Esto garantizará el desarrollo de procesos educativos incluyentes, donde se valoren los conocimientos previos, la cultura, las fortalezas, debilidades, reconociendo así la multiculturalidad.

Desde esta perspectiva, el maestro debe cualificar de manera constante su acción pedagógica, no solo enseñando sino reeducándose continuamente. En palabras de Freire (2004, p.29) “para intervenir, para educar y educarse, ser maestro en este nuevo siglo implica el desarraigo de prácticas pedagógicas conductistas”.

En este contexto, la investigación aquí propuesta percibe las prácticas pedagógicas que surgen de la diversidad de los sujetos, teniendo como base las dinámicas de lectura y la escritura, considerándolas como un medio de interacción social y no simplemente como la interpretación de grafías. De este modo, se pretende interactuar con el otro, leyendo su contexto, pensamientos, saberes y prácticas culturales, no sólo para conocerlos sino para darlos a conocer.

Se espera así que los resultados de este proceso investigativo permitan reestructurar la práctica pedagógica, lo cual permita que el docente se inquiete por dar respuesta a las expectativas, intereses, motivaciones e inquietudes de sus estudiantes. Esto contribuirá a la adecuada formación de sus educandos, quienes están inmersos en una sociedad heterogénea que reclama constantemente la aceptación del otro y la inclusión de nuevas manera de ser, pensar y actuar.

Antecedentes

Toda vez que se inicia un proceso de investigación se precisa realizar un recorrido bibliográfico, el cual permite establecer un panorama general acerca del tratamiento teórico que se le ha dado al tema de estudio. De esta manera, es importante mencionar que frente al concepto de diversidad son pocos los estudios

que la visibilizan desde la aceptación a la diferencia, centrándose en mayor medida en analizarlo como una dificultad, déficit en el rendimiento académico o relacionándolo con discapacidad física. En el caso de las prácticas pedagógicas se encuentran valiosos estudios, pero pocos de ellos relacionados con el concepto de diversidad, cuestión que torna relevante el desarrollo de investigaciones concernientes al tema.

Así, en la búsqueda bibliográfica se destacan estudios del orden nacional e internacional, los que aportan teóricamente al estudio desarrollado.

Sobre prácticas pedagógicas se retoman las investigaciones de Feo (2010), Delgado y Solano (2009), Mont Serrat (2001) y Rajadell (2001), las que dan cuenta de la interacción entre maestro y estudiante, aludiendo a las estrategias didácticas, utilizadas por los primeros, para mejorar la calidad de la educación. De igual modo, estas investigaciones resaltan la importancia de incluir dentro de las prácticas pedagógicas el uso de estrategias didácticas relacionadas con nuevas tecnologías.

Para Mont Serrat (2001) e Hijazo (2011), las prácticas pedagógicas adquieren sentido en la medida que el docente emplee estrategias como el cine, la cual aporta a la creación de un modelo didáctico que permite explicar el rol de la pragmática en el contexto y el pleno desarrollo de las habilidades comunicativas.

Aguinaga, Avía y Barragán (2009) plantean la importancia de estructurar adecuadas estrategias cognitivas, las cuales cuenten con dinámicas de desarrollo y evaluación acordes a las necesidades de enseñanza y aprendizaje de los colectivos.

Por su parte, Martinic & Guzmán (2011) centran su atención en las prácticas docentes como procesos potencializadores del aprendizaje, considerando el afecto como aspecto vital en la generación de aprendizajes significativos, permitiendo la creación de estructuras didácticas desde el reconocimiento social, considerando las particularidades de cada individuo.

Garzón y Botina (2013) analizan cómo desde la práctica pedagógica el docente se cohibe de realizar ciertas actividades, debido al temor de perder la autoridad como sinónimo de disciplina. En este sentido, prefiere reproducir métodos educativos tradicionales, muchos de los cuales fueron parte de su propia formación, negándose a sí mismo la oportunidad de innovar, de reconocer nuevas posibilidades y nuevas formas de ver y enseñar a sus estudiantes.

Pardo y Schanack (2004) y Lerner (2001) investigan acerca de cómo desarrollar la lectura y escritura. Los dos primeros, estudiando las actitudes en estudiantes de octavo grado frente al intercambio de conocimientos lectoescriturales, revelando que la emoción es parte fundamental en la construcción de aprendizajes significativos. El segundo, concibiendo la lectoescritura como un proceso que involucra a diversos actores, los cuales buscan hallar respuestas a interrogantes que surgen del entorno y que en su momento no han sido resueltos, dando lugar a la producción de textos en los que dan a conocer sus ideas a partir de situaciones y destinatarios reales.

Abadzi (2008) y Gonzales, Valencia y Delgado (2009) presentan una visión particular sobre las dificultades que enfrentan los estudiantes en los procesos de lectura y escritura. El primer autor establece que hay diferencias en los procesos de adquisición de competencias en estas dos áreas, debido especialmente a los diversos factores sociales a que se ve expuesto el estudiante en su entorno. Por su parte, Gonzales, Valencia y Delgado (2009) puntualizan acerca de los estándares para generar velocidades de lectura, detectando problemas de aprendizaje entre los 5 y 7 años de edad, los cuales son percibidos al estudiar los niveles fonológico, semántico y morfosintáctico considerados en el sistema curricular.

De otro lado, Ostrosky (2006) establece que los procesos de lectura y escritura pueden ser más dinámicos con el uso de las TIC, ya que estas herramientas promueven el trabajo colaborativo y el intercambio de saberes, aspectos frente a los que el docente se convierte en mediador y guía, buscando establecer un adecuado proceso de enseñanza – aprendizaje.

Duke y Martineau (2007) plantean que la lectura y la escritura permiten el crecimiento intelectual de los estudiantes, especialmente al trabajar con los elementos del texto científico, frente al que los estudiantes logran potenciar sus habilidades escriturales.

En cuanto a la diversidad, se retoman investigaciones en las que se plantea que la escuela es un espacio de encuentro de la diversidad y, por tal motivo, las prácticas docentes deben adaptarse a éste, pues como lo plantean Woods (2002), Soto (2008), Muntaner (2000) y Cabada (2004), la diversidad es inherente al ser humano y cada ser tiene diversas formas de entender el mundo, lo que implica que las dinámicas pedagógicas deben transformarse continuamente para atender, respetar y potenciar las diferencias.

Finalmente, son de gran relevancia los aportes de Gómez, Guerrero y Buesaquillo (2013), quienes plantean que la comprensión de la diversidad requiere de nuevas prácticas pedagógicas, haciendo hincapié en la capacitación docente, buscando nuevas formas de impartir el conocimiento.

En este contexto, la revisión bibliográfica aporta una base teórica y conceptual a la investigación, dejando percibir diferentes posturas frente a los conceptos de diversidad y práctica pedagógica, los cuales son pilar fundamental en la investigación propuesta.

Problema de investigación

El desarrollo del estudio se guía a partir de la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo los docentes, en sus prácticas de aula, dan respuesta a la diversidad de los estudiantes de grado quinto, de la institución educativa Gabriela Mistral de Popayán, desde los procesos de lectura y escritura?

Responder este interrogante implica generar algunos objetivos de investigación, entre ellos se encuentran: identificar y analizar las prácticas pedagógicas que dan respuesta a la diversidad de los estudiantes desde los

procesos de lectura y escritura. Procesos que llevan a interpretar el sentido que el docente tiene sobre las prácticas pedagógicas

Descripción teórica

La educación desde la diversidad no puede seguir siendo un tema debatido exclusivamente desde el Ministerio de Educación Nacional, urge analizarla y vivenciarla desde el contexto escolar, aquel donde surgen toda una serie de dinámicas heterogéneas, las que deben valorarse y aceptarse desde el quehacer pedagógico, contribuyendo a la aceptación y valoración de lo diverso, pero considerando ir más allá del simple discurso para establecer acciones concretas.

En este sentido, comprender a fondo la dimensión del concepto de diversidad, precisa considerar las discusiones teóricas establecidas por diferentes autores como se muestra a continuación.

Aproximaciones al concepto de Prácticas Pedagógicas.

La epistemología de la práctica pedagógica está enmarcada desde lo pedagógico. Así, por ser una acción tridimensional, no hay un concepto que defina como tal que es la práctica pedagógica, pero se encuentran aportes valiosos de estudiosos del tema que establecen diferentes perspectivas.

Fierro, Fortoul y Rosas (1995) definen la práctica pedagógica desde seis aspectos: el personal, interpersonal, social, institucional, didáctica y valoral, aludiendo a que la relación pedagógica es la manera de expresar conjuntamente los aspectos antes mencionados. Así, los autores consideran que la práctica pedagógica es “objetiva e intencional, en ella intervienen los significados, las percepciones y las acciones de los agentes implicados en el proceso educativo, así como los aspectos políticos, institucionales, administrativos y normativos que delimitan la función del maestro”. De este modo, la práctica pedagógica está determinada por diferentes aspectos tanto en el nivel interno como externo.

Para Gonzales (2008, p. 54) “el maestro vive su función como educador en el marco de determinada institución escolar, desde una visión social y constructivista”. Por su parte, Cerdá (2000, p.36) expresa que “las prácticas tienen efecto en lo social; porque los hombres al llevarlas a cabo buscan fines sociales; en fin, porque al realizarlas, humanizan al mundo”, lo que implica pensar que la práctica pedagógica no solo es una acción con los estudiantes sino con el contexto social.

En palabras de Trillo (2008), la práctica pedagógica es inherente al contexto, por ello no se puede concebir por fuera del mismo, pues este la determina. Tanto el sujeto que aprende como el que enseña están inmersos en él, por lo cual la práctica pedagógica se contextualiza de acuerdo a sus vivencias.

Para Freire (2004, p. 12) “enseñar no es transmitir conocimientos, sino crear las posibilidades de su producción o de su construcción; quien forma se forma y re-forma al formar y quien es formado se forma y forma al ser formado”. De esta manera, la práctica pedagógica tiene un sentido que trasciende del conocimiento a

la acción, llevando a pensar en cómo el estudiante aplica el saber aprendido en su vida diaria.

Es por ello que se precisa analizar la reformulación de las prácticas pedagógicas, considerando para ello el pensamiento de Freire, quien invita a que maestro y estudiante aprendan uno del otro. Dinámica necesaria en los procesos formativos actuales para lograr que la práctica pedagógica sea una experiencia enriquecedora.

En palabras de Zuluaga (1999), “la pedagogía ha pensado la enseñanza como práctica de conocimientos en una sociedad determinada, y como el concepto integrador entre conocimiento y cultura”. Desde esta mirada, la práctica pedagógica es social, educativa y teórica frente a la adquisición del conocimiento.

Para Maturana (2009), el maestro no solo requiere conocimiento también debe fortalecer su ser de manera integral, logrando concebir la importancia de su profesión, porque el quehacer pedagógico así lo amerita.

Huberman y Moreno (2000, p.25) conciben la práctica pedagógica de la siguiente manera:

Proceso consciente, deliberado y participativo implementado por un sistema educativo o una organización con el objeto de mejorar desempeños y resultados, estimular el desarrollo para la renovación en campos académicos, profesionales o laborales y formar el espíritu de compromiso de cada persona con la sociedad y particularmente para con la comunidad en la cual se desenvuelve.

En este contexto, la práctica pedagógica requiere una nueva actitud del docente, en la que estén implícitos valores, normas, creencias, teorías y modelos educativos, posibilitando nuevas maneras de ver y entender el proceso de enseñanza y aprendizaje. Se trata así de dar respuesta a las particularidades de los estudiantes, quienes esperan que la escuela les ofrezca las herramientas necesarias para poder enfrentar las diversas circunstancias de su vida social y escolar.

Diversidad en la escuela

La escuela es el lugar que permite la interacción social, fundamentada en el respeto al pluralismo y la integración, pilares para la generación de nuevas bases de democracia que fomenten principios frente a la valoración de la diversidad.

Frente al tema, Skliar (2002) considera importante discutir acerca de la diferencia del otro, estableciendo una pedagogía política basada en una filosofía de la diferencia. Esto permitirá pensar la multiculturalidad y la diferencia desde la relación con el otro, como una imagen que proviene de la alteridad.

Por su parte, Calvo (2005) menciona que la escuela es un lugar que se resiste a los cambios, buscando mantener posiciones paradigmáticas. Esta dinámica debe modificarse considerando que de acuerdo a las épocas es necesario realizar cambios estructurales, los cuales permiten que la escuela sea un lugar más apropiado para el desarrollo del aprendizaje. Con base en ello, el autor señala que

es relevante desescolarizar la educación, en la medida que la escuela paradigmata y no amplía su ángulo de visión.

López (2000) afirma que la diversidad no se trata de incluir personas en una escuela integradora sino de plantear una lucha por los derechos de los niños y las niñas. La escuela debe ser un espacio para educar en valores, para que los estudiantes aprendan a resolver conflictos presentes en su vida cotidiana, es decir, debe ser un lugar para descubrir conocimientos y desarrollar valores como el respeto, la tolerancia y la solidaridad. No hay nada más hermoso que reconocer las diferencias en las personas, valorando sus cualidades y no excluyéndolos por sus defectos.

Gairín (1999, p.90) alude a la diversidad considerándola como una característica de ser natural e inherente al ser humano. Desde esa mirada, invita a la escuela a ser para todos y no para unos pocos como se aprecia en el siguiente fragmento:

Pensar y debatir sobre la diversidad es hacerlo sobre la naturaleza y características de la realidad que nos envuelve. Negar las diferencias sería como negar la propia existencia y la de los demás, configurada como una identidad propia e irrepetible, conformada histórica y colectivamente a partir de la experiencia e interrelación de elementos genéticos, ambientales y culturales. Pensar en la diversidad no supone pensar en unos a diferencia de otros, se trata de pensar en todos, es hacer una escuela para todos.

En este sentido, cabe resaltar que la sociedad tiene el derecho básico de la educación, pero se requiere de una educación inclusiva que brinde oportunidades a todos independientemente de sus dificultades. Entonces la educación es un proceso fundamental para el desarrollo de la sociedad y del individuo como se aprecia en el siguiente fragmento retomado del Foro Mundial sobre Educación (2000, p.6):

La educación es un derecho humano fundamental. Es la clave para el desarrollo sostenido, la paz y la estabilidad dentro y entre los países, y por ello constituye un medio indispensable para la participación efectiva en las sociedades y las economías del siglo veintiuno, que se ven afectadas por una rápida globalización.

Reconocer la diversidad en el aula implica aceptar la complejidad de la sociedad y de la escuela, es asumir que los procesos de negación que se traducen en desigualdades se convierten en oportunidades educativas. Cada estudiante tiene capacidades o talentos que benefician la experiencia de la escuela, por lo tanto, se requiere de un espacio escolar que ayude a desarrollarlos fundamentado en buenas prácticas educativas.

Gimeno citado por Hernández (2003), plantea que

“la diversidad alude la circunstancia de ser distinto y diferente, pero también a la de ser desigual, lo que no sólo se manifiesta en una forma de ser variado, sino de poder ser, de tener posibilidades de ser y participar en los bienes sociales, económicos y culturales”.

De esta manera, educar desde la diversidad es reconocer en el otro sus diferencias, particularidades, reconocerlo como un ser único pero diverso. Al respecto, Kim Peek (2011) plantea que “no hay que ser discapacitado para ser diferente porque todo el mundo es diferente”. Así, la diversidad debe ser vista no como sinónimo de discapacidad o déficit sino como una oportunidad que alude a un

derecho de no ser igual. Es necesario deshacerse de la connotación de homogeneidad y percibir la diversidad como principio y andamiaje del proceso de enseñanza – aprendizaje, en este caso de la lectura y escritura.

Diversidad en la lectoescritura una mirada al mundo exterior

La lectura y la escritura hacen parte de un proceso dinámico, el cual no puede ser entendido como el simple hecho de descifrar un código gráfico relacionado con un código acústico, es preciso ir más allá desarrollando la capacidad de utilizarlas en situaciones y funciones comunicativas y sociales. Al respecto, Colomer y Camps (1990, p.376) expresan:

La escuela ha de partir de la idea de un sujeto que amplía sus posibilidades de expresión lingüística con la incorporación de un nuevo código de uso social, que aprende a elaborar y a encontrar el sentido de un texto tal y como ha visto que funcionaba socialmente ese tipo de comunicación. Y éste es un proceso mental único, imposible de disociar en dos etapas - adquisición y utilización- ya que el aprendizaje del nuevo código es inseparable del aprendizaje, de las finalidades para las cuales ha sido inventado y de la utilización que de él hace la sociedad.

Las prácticas pedagógicas en lectura y escritura requieren reformularse, dando respuesta asertiva a los lectores y escritores que se están formando, pues son evidentes las dificultades para desarrollar habilidades lectoescriturales a partir de metodologías tradicionales como se ha hecho hasta el momento. Frente al tema, Jurado (1995) plantea que la lectura y escritura han sido vistas como procesos autoritarios, el profesor busca en la lectura y escritura la respuesta que él quiere.

Ante esta situación, las prácticas pedagógicas, relacionadas con la lectura y escritura, requieren de docentes que reflexionen sobre estos procesos como una construcción de conocimiento desde lo cognitivo, lo didáctico y como una acción natural, pues los estudiantes necesitan que se los estimule y proporcione los medios para acceder al disfrute de leer y escribir.

En este orden de ideas Ferreiro (2000, p.71) expresa:

Los niños piensan a propósito de la escritura, y su pensamiento tiene interés, coherencia, validez y extraordinario potencial educativo. Hay que escucharlos. Hay que ser capaces de escucharlos desde los primeros balbuceos escritos (simples garabatos, según algunos, contemporáneos de los primeros dibujos que realizan). No podemos reducir el niño a un par de ojos que ven, un par de oídos que escuchan, un aparato fonatorio que emite sonidos y una mano que aprieta con torpeza un lápiz sobre una hoja de papel. Detrás (o más allá) de los ojos, los oídos, el aparato fonatorio y la mano hay un sujeto que piensa y trata de incorporar a sus propios saberes este maravilloso medio de representar y recrear la lengua que es la escritura, todas las escrituras.

De acuerdo a este panorama, leer y escribir no consiste en descifrar un código ni transcribirlo sin sentido, es promover el reencuentro consigo mismo, buscar la verdad o legitimarla. Esto implica un proceso mental que se caracteriza por construcciones valiosas a nivel personal como social, razón por la cual el estudiante pasa de ser un receptor a desempeñar el rol de productor responsable de su aprendizaje. Por lo tanto, la práctica pedagógica favorece los conocimientos previos que enriquecen las experiencias.

Metodología

La investigación se desarrolla a partir de una metodología cualitativa, orientada al análisis de los comportamientos de los sujetos estudiados. Se busca así, como lo menciona Guber (2004, p.38), “presentar un retrato vivido de los más variados aspectos de una cultura, en nuestro caso, de la cultura escolar, reflejada en espacios como: aulas de clase, descanso, actividades deportivas, culturales y cualquier forma de socialización de los jóvenes”.

De igual modo, se considera dentro de este tipo de metodología un enfoque etnográfico, el cual, se caracteriza por articular diferentes técnicas para la recolección de la información, además del acercamiento entre entrevistador y entrevistado. Según San Vicente (2011, p.7):

El etnógrafo participa descubriendo elementos y datos de la vida diaria, del pensamiento y de las creencias de las personas a las que debe entrevistar; intentando recopilar toda la información disponible sobre el tema que investiga. Los investigadores sociales deben observar y analizar el contexto en el que se suceden los acontecimientos que estudian. Se suele afirmar que la etnografía es la forma más básica de investigación social.

En este mismo sentido, Restrepo (2011, p.10) plantea que

La etnografía como metodología, como encuadre, estaría definida por el énfasis en la descripción y en las interpretaciones situadas. Como metodología, la etnografía buscaría ofrecer una descripción de determinados aspectos de la vida social teniendo en consideración los significados asociados por los propios actores... Esto hace que la etnografía sea siempre un conocimiento situado. Es decir, la etnografía es una perspectiva que, aunque siempre pendiente de los pequeños hechos que se encuentran en las actividades y significados de personas concretas, no supone negar hablar de grandes cuestiones.

Unidad de trabajo

En la investigación participaron 8 docentes de la institución educativa Gabriela Mistral, incluyendo sus sedes de San Bernardino y Los Uvos. Profesionales en básica primaria con énfasis en educación ambiental, ciencias naturales y educación física.

Unidad de análisis

Conformada por tres conceptos centrales que guiaron el proceso investigativo: prácticas pedagógicas, diversidad y lectoescritura, frente a los cuales se establecieron las siguientes categorías de análisis: a) Discordancia entre el discurso y la acción: una realidad en las prácticas pedagógicas cotidianas; b) La lectura y la escritura más allá del papel y c) Las preocupaciones de los maestros: El trabajo en el aula y la diversidad.

Estrategias para la recolección de datos

El método etnográfico comprende técnicas como la observación y la entrevista, al igual que estrategias basadas en la revisión bibliográfica. Estos elementos permiten conocer de cerca las vivencias, comportamientos y formas de pensar de los sujetos estudiados en la cotidianidad del aula.

Así, en un primer momento se lleva a cabo la revisión bibliográfica acerca del tema de estudio, realizando una búsqueda de estudios relacionados a nivel regional, nacional e internacional y de referentes teóricos que sustentan las categorías de la investigación.

Para el caso de la observación en el aula, ésta se realizó previo consentimiento de los docentes participantes, buscando así conocer de cerca las prácticas pedagógicas que éstos, sus comportamientos, relaciones con sus estudiantes y uso de materiales, para lo cual se usaron fichas de observación y registro audiovisual y fotográfico, buscando no perder aquellos detalles que no capta el observador.

En relación a las entrevistas, éstas se orientaron por medio de un formato guía y fueron desarrolladas en un ambiente conversacional que facilitó un contacto directo con los entrevistados.

Finalmente, se hizo uso de las didacto-biografías para la obtención de información que facilitara conocer apartes de la historia de vida, sueños y perspectivas de los sujetos estudiados. Esta técnica permite realizar una reflexión sobre la trayectoria vital y la realidad de los docentes a través de la narrativa escrita.

Hallazgos

Este apartado se estructura a partir de los objetivos planteados y las categorías emergentes, elementos sustentados a partir de las voces de los docentes que participaron en el proceso.

Discordancia entre el discurso y la acción: Una realidad en las prácticas pedagógicas cotidianas.

Los retos de un siglo marcado por la ciencia y la tecnología, requieren de ciudadanos dispuestos a responder a una sociedad en crisis. En este sentido, ser docente es un desafío, especialmente por la responsabilidad de educar a seres humanos y por ende a la sociedad que se desea. Es una labor que va más allá de la experiencia, implica estar al tanto de contenidos curriculares, planificar, desarrollar y evaluar continuamente el proceso, autoevaluarse, potenciar ambientes de aprendizaje significativo, diseñar estrategias y promover la curiosidad científica, habilidades de pensamiento, fortalecer espacios democráticos que favorezcan la multiculturalidad y diversidad en el aula de clase. Dicho de otra manera, educar para la vida requiere una base sólida de equidad, justicia e inclusión. Frente al tema, un docente expresa que **“la educación puede abarcar muchas cosas; sin embargo, mi principal concepto es que educar es la transmisión de saberes que permite modificar el pensamiento.”**

El maestro y el estudiante entonces se transforman y se complementan en el día a día a través de la práctica pedagógica, la cual está fundamentada en la construcción de una sociedad libre, democrática y participativa como se aprecia en las palabras de un docente entrevistado: **“pues las prácticas de un docente generador de cambios radica en el compromiso con la búsqueda de métodos que innoven, que den pie a establecer prácticas significativas a cada alumno, no debe ser temeroso al error y fomentar el aprendizaje cooperativo, ya que cada individuo aporta al conocimiento”**. Este planteamiento permite establecer que una práctica pedagógica significativa deja huella, pues permite el intercambio de vivencias, saberes y decisiones.

Para responder a los cambios en la educación actual los docentes deben impulsar el ingenio, el pensamiento crítico, la creatividad, la reflexión, generar nuevos saberes, destrezas, habilidades y actitudes, considerando para ello el contexto. Aspecto de gran relevancia que se evidencia en el pensamiento de un docente entrevistado: **“La educación es un medio de transformación social, que se ha establecido de manera formal y no formal como medida de crecimiento o de desarrollo; es la respuesta a la necesaria evolución o movimiento de cambio que exige un individuo pensante como lo es el ser humano.”** Por tal razón, ésta favorece el desarrollo individual y colectivo desde nuevas dimensiones, convirtiéndose en un puente entre el conocimiento y el estudiante, donde el docente es un mediador.

La práctica pedagógica implica comprender los diversos cambios que se viven en el quehacer pedagógico, lo cual, repercute en la transformación de paradigmas inclusivos, brindando otra mirada del proceso educativo. En ese sentido, un docente entrevistado menciona **“La escuela es un componente que hace parte de toda estructura social; y nosotros como docentes hacemos parte de ese proceso de desarrollo y es ahí donde debemos colocar toda nuestra creatividad e imaginación, con el objetivo de que los educandos se conviertan en actores activos de los procesos de aprendizaje”**. Así, Los docentes están llamados a promover procesos participativos, humanos y de compromiso social que trasciendan la cotidianidad.

El aula de clase es un escenario vital por ser el espacio donde el maestro despliega su práctica pedagógica, buscando siempre la formación de un sujeto integral y la adquisición del conocimiento. Esto implica decidir, planificar y orientar el aprendizaje, pero no solo frente al saber epistemológico sino ante todos los factores que atañen a dicho proceso, razón por la cual el docente debe ser creativo, innovador y recursivo, buscando cautivar a sus estudiantes como se aprecia en el siguiente relato: **“A veces hacemos diferentes cosas, o sea por ejemplo, yo utilizo la guitarra, hacemos unos ejercicios de escucha, yo les digo que vamos a escuchar el silencio y les digo que se imaginen como qué es el silencio y los sonidos de él También hablamos de los chicos y de sus propias historias o historias de otras personas. Lo que me gusta es coger la atención de ellos por medio de ejercicios. A veces les invento historias o les cuento historias que me han pasado a mí.”** Es importante tener claridad a quien, para qué y cómo se enseña, conocer al estudiante permite cualificar el quehacer pedagógico. Asimismo, el aprovechamiento de diferentes medios y recursos permite establecer prácticas desde las cuales haya un verdadero disfrute del aprendizaje.

La educación, como función social, tiene como fin cimentar principios formativos durante el proceso escolar, los cuales repercutirán en el desarrollo de capacidades motrices, cognitivas, de intersección y actuación social, que permitan al individuo no sólo aceptar la diversidad sino aprender a convivir en ella. Al respecto, un docente entrevistado manifiesta que **“la inclusión educativa se puede entender como la búsqueda de aceptar las diferencias de cada ser para fomentar un dialogo de saberes, que permiten aceptar lo que piensa el otro como fortalecimiento del conocimiento colectivo.”** De hecho, la diversidad no se puede seguir percibiendo en la escuela como un simple discurso, requiere de acciones que se visibilicen en todos los espacios donde interactúan los estudiantes.

El docente entonces es el agente gestor de motivaciones positivas, las cuales, se establecen a través de ambientes seguros, buenas relaciones, desarrollo de la creatividad, confianza e imaginación, lo que implica establecer un adecuado clima relacional en el aula, buscando generar cohesión social y multiplicidad de interacciones.

Las preocupaciones de los maestros: el trabajo en el aula y la diversidad

El maestro ante los desafíos de un desajuste escolar

Los cambios y las pautas de socialización de las nuevas generaciones se traducen en desafíos, lo que implica el desajuste de la escuela, ya que el aula se convierte en un espacio de encuentro donde los estudiantes actúan de diversas formas y piensan desde múltiples sentidos. Ante este panorama, la profesión docente y la escuela pierden jerarquía social, debido a los diversos cambios en los procesos educativos y a la formación continua en la que están inmersos gran parte de los colectivos sociales.

Lo anterior revela la necesidad de que los docentes se cualifiquen de manera constante, buscando innovar frente a su práctica pedagógica, pues los estudiantes reclaman la capacidad de que éstos sean competentes frente a los desafíos que trae consigo la diversidad social. Frente al tema, un docente entrevistado expresa: **“Pues en el futuro de mis niños mi presencia será desde cómo les oriente los conocimientos y mi forma particular de enseñar, pues cada docente marca el futuro de sus estudiantes en la medida que somos el ejemplo de los niños. Por ello, las enseñanzas no solo son académicas, sino que también les enseñamos a ser mejores personas y es ahí donde la presencia como docente trasciende.”** Ser competente tiene que ver entonces con la asertividad para resolver problemas, desarrollar proyectos y generar la movilización integral de un saber conceptual para obtener resultados de calidad.

El proceso de enseñanza y aprendizaje requiere promover nuevas capacidades como la abstracción, la cual, resulta esencial para comprender los diferentes fenómenos, logrando articularlos para establecer una mejor sociedad, como se aprecia en el testimonio de un docente entrevistado: **“Por falta de experiencia uno cae por error en prácticas pedagógicas como la enseñanza masificada, poca motivación y no creer en los educandos. Esto me ha llevado a cambiar y a mejorar mi quehacer pedagógico a través de las capacitaciones, foros, etc.**

Para ser un maestro que sea capaz de crear ambientes de aprendizajes para que los educandos desarrollen sus capacidades intelectuales y así lograr una autorealización profesional.” En ese sentido, el docente como mediador y transformador debe posicionarse reconociendo las fortalezas, oportunidades, debilidades y desafíos que enfrenta en cada situación particular, articulándolas al proceso de enseñanza y aprendizaje con miras a una adecuada formación de sus estudiantes.

Finalmente, la profesión docente requiere del colectivo para desarrollarse apropiadamente, pues no es tarea fácil encontrar a una persona que pueda reunir todas las capacidades y conocimientos para responder a las expectativas e intereses de sus estudiantes.

La diversidad: una actitud en el aula de clase

La diversidad no es un tema, ni mucho menos una palabra, ni tampoco está de moda, es un proceso amplio y difícil de especificar, debido a que involucra diversos factores que atañen a los individuos, a los colectivos y alude a factores físicos, personales, genéticos, culturales, determinaciones sexuales, edad, género, clase social, etnia, lengua materna, filosofía y valores, entre otros. En resumen, a todo lo distinto, desigual y diferente, como se evidencia en el testimonio de un docente entrevistado: **“Diversidad o sea que no todos somos iguales, que pensamos de diferente manera, actuamos de diferente manera, aprendemos de diferente manera, eso considero que es la diversidad”**. En ese mismo sentido, otro docente plantea: **“Diversidad se puede entender como las particularidades de pensamiento, credo, color de piel, etc. Que permiten identificar la individualidad de cada persona para reconocer las diferencias que servirán como base para el respeto del otro”**. Así, la diversidad es inherente al ser humano, es una condición social y diferente por naturaleza. Esto implica reconocer su complejidad y dinamismo, siendo conscientes de que no es una forma de ser variada sino de poder ser, de participar en el campo social.

La diversidad en el aula implica entonces el reconocimiento del otro, es comprender procesos en los influyen diferentes variables, entre ellas el respeto por la diferencia y el reconocimiento de lo heterogéneo. Al respecto, un docente entrevistado expresa: **“Todo es diverso afortunadamente, y en el aula aún más, cuando socialmente reconozco esa diversidad me permite a mí, como dinamizador de procesos educativos, potencializar las riquezas y oportunidades humanas existentes en ese escenario de la vida, plasmado allí junto a mí con todas las posibilidades de influenciarlo como lo es el salón de clase o, mejor aún, la escuela o colegio”**. De este modo, se precisa incluir dentro de los procesos homogéneos dinámicas en las que se valore la diferencia como posibilidad de una escuela democrática, justa, participativa y humana.

Frente a estas consideraciones, es necesario plantear que la escuela, como espacio diverso, está llamada a reconfigurar sus prácticas, discursos y proyectos desde la diversidad, generando desde sus aulas una educación inclusiva que motive el respeto por la diferencia y el reconocimiento del otro, proceso del cual el docente es ficha clave.

Diversidad implica inclusión en la escuela

Una educación inclusiva atiende de manera integral las diferencias y ofrece espacios inclusivos. Lograrlo requiere transformaciones en el paradigma educativo, generando una interrelación basada en el respeto y valoración del otro.

Al respecto un docente entrevistado expresa: **“La inclusión es importante en la parte educativa, cada niño debe ser tratado como un individuo que pertenece a una sociedad y a una comunidad y que por ello tienen unos derechos y unos deberes”**. Esto implica una profunda reestructuración de las políticas educativas, logrando estructurar una educación que realmente sea concebida como derecho humano fundamental, fortaleciendo diversos valores como: solidaridad, tolerancia, respeto y responsabilidad, sólo así se podrá promover una cultura inclusiva.

El proceso de enseñanza - aprendizaje tiene un sentido educativo y social, el respeto a ser diferente implica eliminar todo tipo de discriminación y barreras. Por lo tanto, se debe construir una educación inclusiva que acepte a todos los estudiantes y les brinde las mejores herramientas para su formación integral, contribuyendo a la comprensión y aplicación de procesos inclusivos. Al respecto, un docente entrevistado comenta: **“La inclusión la entiendo como la parte de tener en cuenta a todas las personas con las que estamos, los que no rinden trabajando por ejemplo, tener en cuenta a todos los niños porque a veces a uno le pasa que hay niños que no entienden igual que los demás”**. De este modo, si se valora la diversidad no se excluye al estudiante, ocurre todo lo contrario, se promueve un clima institucional donde los estudiantes se sienten acogidos, apoyados, aceptados y reconocidos como agentes sociales.

En el aula de clase, e incluso en la familia, se necesita identificar las barreras para acceder a las oportunidades educativas y a los recursos disponibles, con el fin de lograr que el saber llegue a todos los estudiantes, independiente de su condición. Complementando este aporte un docente entrevistado expresa: **“La inclusión la entiendo, como la parte de tener en cuenta a todas las personas, porque no todos están en las mismas condiciones, hay niños que necesitan un material diferente para que les llegue el aprendizaje y nosotros estandarizamos”**. En este sentido, las metodologías y estrategias basadas en la diversidad deben ser flexibles, logrando promover conocimientos que redunden en una educación de calidad, sin desconocer que pueden presentarse nuevas dificultades e interrogantes en el proceso. Frente al tema, un docente entrevistado plantea: **“La educación inclusiva nos muestra un camino que creo es difícil, cuando se trata de aprendizajes lentos por alguna incapacidad, porque los docentes no estamos preparados para asumir algunas responsabilidades. Un estudiante con incapacidad merece mucha dedicación, pero también están los demás. En el papel parece fácil, pero la experiencia nos permite decir que es supremamente difícil y a pesar de aceptar algunos casos, muchas veces éstos se convierten en factores que inciden en la atención de los demás. Es difícil aunque no imposible, pero se debe tomar consciencia de la responsabilidad tan grande que hay, pues merecen otra clase de atención”**.

Una educación inclusiva no es solo permitir el acceso de más individuos al sistema educativo, también implica capacitar a los docentes para educar desde la diversidad y atender de manera integral las diferencias, brindando los medios para la construcción de un proceso educativo incluyente y por ende una sociedad inclusiva.

La lectura y la escritura más allá del papel

Aprender a leer y escribir son tareas complejas y por ello son parte de las dinámicas de la escuela. Pero a pesar del paso del tiempo, la lectura sigue siendo considerada como la capacidad de descifrar un código alfabético escrito, visión que debe cambiar considerando que este proceso implica una formación constante, aunque en muchos casos haya desinterés por parte de los educandos como se aprecia en las palabras de un docente entrevistado: **“Pues en realidad los chicos de quinto, muchas veces presentan como la pérdida de interés para realizar escritos y lecturas, es más difícil llamar la atención de ellos, pues parece que prefieren jugar más que estudiar, y cuando logran escribir algo son transcripciones de historias que ya les han narrado, creo que pierden creatividad, y eso se va a ver reflejado en las prácticas de lectura y escritura. A parte de ello, pues los problemas con la ortografía, la caligrafía y la falta de interés por la lectura, no les gusta leer definitivamente”**. Este fenómeno es ocasionado debido a que los estudiantes no ejercitan su lectura, no tienen un propósito claro, solo leen para responder preguntas pero no para comprender. Así, es preciso que el docente motive el interés lector a través de nuevas estrategias, las cuales hagan que la lectura no sea una obligación sino un placer.

La experiencia del maestro es vital para promover procesos lectoescriturales, por lo cual es importante que sea capaz de adaptarse a los cambios pedagógicos que exige la educación actual como lo expresa un maestro entrevistado: **“Necesito mejorar mis recursos educativos, analizando las necesidades de cada alumno, mirando su proceso cognitivo y la asimilación de su aprendizaje”**.

Así, el docente debe ser creativo, imaginativo y transformador, además de permitir la autonomía de sus estudiantes frente a los temas de los cuales desean escribir o leer. Al respecto, un docente entrevistado manifiesta: **“En su capacidad de creación propia frente a un texto, no se puede seguir desconociendo los saberes previos de los estudiantes”**, elementos que se convierten en la razón de ser del proceso lectoescritor.

Finalmente, es importante plantear que la lectura y escritura son procesos mentales complejos que se correlacionan con las prácticas sociales, no importa que ocurran de manera individual. Razón de peso para que la práctica pedagógica vaya más allá de la memorización, requiriendo de docentes que permitan la producción de discursos críticos frente a la homogeneidad.

Discusión

El maestro, como agente social de cambio, está llamado a reflexionar sobre su práctica pedagógica y, específicamente, acerca de la relevancia de la lectura y escritura como un medio para acceder a conocimientos, no solo lineales sino críticos y reflexivos frente a su contexto social.

Así, este apartado se desarrolla desde dos ejes: a) Discordancia entre el discurso y la acción: una realidad en las prácticas pedagógicas cotidianas y b) Las preocupaciones de los maestros: el trabajo en el aula y la diversidad.

Contextualizando, es preciso plantear que todo profesional en educación necesita ser competente, considerando las necesidades educativas de una sociedad heterogénea. En este sentido, el aula es un espacio de vital importancia, pues es precisamente allí donde ocurre la interacción de los estudiantes y docentes. Por lo tanto, se requiere que las prácticas pedagógicas, desarrollada a su interior, contribuyan a la formación integral, además de generar acciones de respeto, valoración y aceptación de la diversidad.

El maestro reformula su quehacer pedagógico desde las concepciones que subyacen de las prácticas pedagógicas, permitiendo fortalecer aquellas que tienen la intencionalidad de dar respuesta a cada uno de los intereses, interrogantes y expectativas de sus estudiantes, es decir, reconociendo la diversidad como una realidad y no solo como discurso.

Uno de los fines de las prácticas pedagógicas en este nuevo milenio es la formación de un sujeto íntegro, pues no solo se busca que posea un saber epistemológico sino la articulación de diversos factores. Al respecto, Freire (1979) plantea que una educación significativa promueve la acción y la reflexión de los sujetos para transformar el mundo. De este modo, el encuentro entre educandos y educador se da a partir del diálogo, a partir del cual emergen aspectos de tipo social, político y económico que conllevan a un análisis crítico, reflexivo, propositivo y transformador.

De lo anterior, se alude que la práctica pedagógica debe reformularse, buscando ofrecer a los estudiantes las herramientas necesarias para afrontar y decidir sobre la realidad que les afecta. En ese sentido, Bruner (2000) expresa que las prácticas pedagógicas que favorecen el desarrollo de capacidades de sentir, hablar, crear y transformar tienen una incidencia positiva en la vida social de los individuos, por lo tanto mejora sus condiciones de vida.

Los seres humanos, como seres sociales, crean ambientes de relaciones que favorecen el respeto, la aceptación, la confianza y el trato amable, lo que hace posible que el estudiante participe activamente del proceso como lo menciona Freire (1994, p.32), “es que enseñar es comprometerse con una experiencia creativa alrededor de la comprensión, la comunicación y la experiencia de la comprensión”. El docente es entonces un mediador que interactúa de manera dinámica, favoreciendo la participación y la construcción conjunta de saberes, como lo expresa Allen (2004) cuando expresa que un profesor dinamizador comparte conocimientos, se apasiona por lo que hace y propicia ambientes positivos, confiables y seguros para que los estudiantes desarrollen su potencialidad intelectual, creativa, dinámica y social.

En lo concerniente a diversidad en la escuela, es preciso aludir a la igualdad de derechos y oportunidades, entendiendo que la diversidad no es solo reconocer las

diferencias individuales, es también considerar aquellos aspectos que enriquecen el aula de clase desde las características particulares de cada individuo.

Para Olmo y Hernández (2004, p.9) la diversidad en el aula requiere de tres puntos o etapas consecutivas así:

El primer punto es descubrir la diversidad en el aula debido a su importancia y las consecuencias en la convivencia, es a partir de este planteamiento que se construyen las relaciones humanas. El segundo, radica en conocer el significado social de las diferencias y, el tercero, es comprender el valor social de las diferencias, donde se pone de manifiesto el significado, pues se les confiere un valor distinto a la hora de entablar relaciones sociales.

En ese sentido, el maestro como agente social y transformador de cambios no requiere de una lupa minuciosa para reconocer la riqueza de la diversidad solo necesita de una actitud positivamente exceptuando el racismo, xenofobia.

Para Muñoz (1995, p.69) “la diversidad es un aspecto multidimensional, por lo tanto es difícil de concretar en un solo concepto lo que abarca todo aquello que hace a las personas y los colectivos...la diversidad se referirá a factores físicos, genéticos, personales y culturales”. Desde esta misma perspectiva, Gimeno (1996) plantea:

La diversidad alude a la circunstancia de ser distinto y diferente, pero también a la de ser desigual, lo que no solo se manifiesta en una forma de ser variada, sino de poder ser, de tener posibilidades de ser y de participar en los bienes sociales, económicos y culturales.

Hablar de diversidad desde las prácticas pedagógicas supone entonces una práctica inclusiva, no solo en la aceptación a la diferencia sino en el reconocimiento de las diversas manifestaciones que enriquecen a cada estudiante, que lo hacen único.

La Declaración Universal de Derechos Humanos en el Artículo 7 plantea “todos son iguales ante la Ley y tienen, sin distinción, derecho e igual protección”, afirmación que legitima el derecho a la diversidad y la integración a las diferencias. En ese sentido, Devalle y Vega (1999, p.11) expresan:

Si la escuela no está abierta a la diversidad, si no hay igualdad de oportunidades, basada simplemente en la dignidad de la persona y en el derecho humano inalienable a la educación, una educación en y para la diversidad corre el riesgo de serlo solo para los privilegiados que acceden a ella.

Es claro así que las normas y políticas que acompañan la diversidad deben estar muy ligadas a las realidades del contexto, de lo contrario, serán sólo un simple discurso y el verdadero objetivo está en favorecer la multiplicidad, la participación activa y la inclusión, es decir, la diversidad

A manera de conclusión

Uno de los tantos retos que enfrenta la educación y la sociedad es conseguir el respeto, aceptación y valoración a la diversidad, esto implica seguir el camino hacia la igualdad social. En este sentido, la escuela debe pensarse como el lugar de

reencuentro de la diversidad, permitiendo el desarrollo integral y convirtiéndose en un espacio acogedor, siempre y cuando la diversidad sea asumida plenamente y como una oportunidad en el proceso de enseñanza - aprendizaje.

Construir una cultura de aceptación frente la diversidad no es un camino fácil, es un reto que implica dejar la monotonía, aceptando a cada sujeto sin importar su condición, lo cual requiere de crecimiento a nivel personal y el establecimiento de dinámicas que lleven a la construcción de una mejor sociedad.

Las prácticas pedagógicas deben estructurarse considerando la aceptación y atención a la diversidad en el aula, lo que implica que el docente muestre actitudes que favorezcan la inclusión de cada uno de los estudiantes.

Frente a las conclusiones antes descritas, se espera que los resultados de la investigación contribuyan a la reformulación del currículo institucional, específicamente en lo relacionado a las practicas pedagógicas, pues desde esa mirada se transversaliza el ejercicio investigativo. Es importante además, que los docentes reformulen su quehacer pedagógico, buscando dar respuesta a una sociedad cada vez más heterogénea, que clama por una sociedad más justa, equitativa y, sobre todo, humana.

Bibliografía

Fuentes

Cabada, José Manuel. (2004). La atención educativa a la diversidad. Periódico Comunidad Escolar, 753. En: <http://comunidad-escolar.pntic.mec.es/753/tribuna3.html> (Recuperado en Octubre 25 de 2013)

Calvo, Gloria; Mina, Ariana y Cera, Alfonso. (2001). El aula reformada, Las maneras de enseñar. Bogotá: Arfo editores.

Calvo Muñoz, Carlos. (2009). Los procesos educativos y la emergencia de complejidades caóticas y autoorganizadas. Revista Acción Pedagógica, Nro. 1, Vol. 18, pp. 6-19. Base de datos Dialnet.

Coll, Cesar. (2001). Las comunidades de aprendizaje y el futuro de la educación: el punto de vista del fórum universal de las culturas. Simposio internacional sobre comunidades de aprendizaje. En: [https://www.innova.uned.es/webpages/educalia/las comunidades de aprendizaje y el futuro de la educacion.pdf](https://www.innova.uned.es/webpages/educalia/las_comunidades_de_aprendizaje_y_el_futuro_de_la_educacion.pdf) (Recuperado en Abril 2 de 2014)

Ferreiro, Emilia. (2000). Leer y escribir en un mundo cambiante. Congreso de la Unión Internacional de Editores. En: [http://www.oei.es/fomentolectura/leer_escribir mundo cambiante ferreiro.pdf](http://www.oei.es/fomentolectura/leer_escribir_mundo_cambiante_ferreiro.pdf) (Recuperado marzo Abril 12 de 2013).

Freire, Paulo. (2004). Pedagogía de la autonomía. Sao Paulo: Paz e Terra SA

Giroux, Henry. (1990). Los profesores como intelectuales. Barcelona: Paidós.

- Gimeno, José Sacristan. (1996). Diversos y también desiguales ¿Qué hacer en educación? Revista Kikiriki. Nro. 38, pp. 18-25.
- Jurado Valencia, Fabio. (1995). Lectura, Incertidumbre, Escritura. Revista Forma y Función, Nro. 8, pp. 67-74. Universidad Nacional de Colombia.
- Rincón, Gloria. (1997). Lectura y Escritura. Revista Educación y Cultura, Nro. 25, pp. 21-35.
- Skljar, Carlos. (2002). Alteridades y pedagogías. O... ¿y si el otro no estuviera ahí? Revista Educación y Sociedad, Nro. 79, pp. 85-123
- Touraine, Alain. (1997). *Igualdad y diversidad*. Las nuevas tareas de la democracia. México: Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, Alain. (2000) ¿Podremos Vivir Juntos? Iguales y diferentes. Madrid, España: Editorial PPC.
- Trillo Alonso, Felipe y Sanjurjo, Luliana. (2008). ¿Qué debe saber de didáctica un profesor para mejor comprender y fundamentar su práctica? Didáctica para profesores de a pie. Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Maturana, Humberto. (2001). Conversando sobre educación. Revista Perspectivas, Nro. 2, Vol. 4, pp. 249-266.
- Pérez, Mauricio. (2003). Leer y escribir en la escuela: algunos escenarios pedagógicos y didácticos para la reflexión. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional.
- Zuluaga, Olga Lucía. (1999). Pedagogía e historia. La historicidad de la pedagogía. La enseñanza, un objeto de saber. Colombia: Siglo del Hombre Editores.

Referencias

- Abadzi, Helen. (2008). Efficient learning for the poor: new insights into literacy acquisition for children. International Review of Education, Nro. 54, pp. 581-604.
- Cerdá, Alma. (2002). Nosotros los maestros: Concepciones de los docentes sobre su quehacer. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Colomer, Teresa y Camps, Anna. (1990). Enseñar a leer, enseñar a comprender. Madrid: Celeste Ediciones S.A.
- Custodio, Amalia y Ávila, Luis. (2009). Relaciones sociales e interacción en el aula en secundaria. Revista Mexicana de Investigación Educativa, Nro. 41, Vol. 14, pp. 485-513. Base de datos Redalyc.
- Díaz Barriga, Ángel. (2002). Los procesos de frustración en la tarea del docente. Revista Profesión Docente, 17, 64-76. En: <http://www.revistadocencia.cl/pdf/20100729233046.pdf> (Recuperado Septiembre 7 de 2013).

- De Aguinaga, Patricia; Ávila, Claudia y Barragán, Amelia. (2009). Presencia social, didáctica y cognitiva del docente a distancia. *Revista Apertura*, Nro. 1, Vol. 1, pp. 1-13.
- Delgado, Marianela y Solano, Arlyne. (2009). Estrategias didácticas creativas en entornos virtuales para el aprendizaje. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, Nro. 2, Vol. 9, pp. 1-21.
- Devalle, Alicia y Vega, Viviana. (1999). Una escuela en y para la diversidad: el entramado de la diversidad. Argentina: Grupo Editor AIQUE.
- De tezanos, Araceli. (2007). Formación de profesores: una reflexión y una propuesta. *Revista Pensamiento Educativo*, Nro. 2, Vol. 41, pp. 57-75.
- Dipardo, Anne y Schnack, Pat. (2004). Expanding the web of meaning: thought and emotion in an intergenerational. *Reading and Writing Program*, Nro. 1, Vol. 39, pp. 14-37.
- Fierro, Cecilia; Fortoul, Berta y Rosas, Lesvia. (1999). Transformando la práctica docente. Una propuesta basada en la investigación-acción. México: Paidós.
- Fiske, Edward. (2000). Foro mundial sobre educación. En: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001211/121117s.pdf> (Recuperado en Junio 8 de 2014).
- Feo, Ronald. (2010). Orientaciones básicas para el diseño de estrategias didácticas. *Revista Tendencias Pedagógicas*, Nro. 16, pp. 220-236.
- Garzón, Margarita; Botina, Mery Fabiola y Salazar, Jairo. (2013). El miedo en las prácticas pedagógicas (Tesis de Maestría, Universidad de Manizales). En: <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/jspui/bitstream/6789/624/1/El%20Miedo%20en%20las%20Practicas%20Pedagogicas.pdf> (Recuperado en agosto 2 de 2014)
- Gómez, Elian; Guerrero, Gema y otras. Conocer cómo se está comprendiendo la diversidad desde las prácticas pedagógicas. (Tesis de Maestría, Universidad de Manizales). En: <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/jspui/handle/6789/210> (Recuperado en Febrero 17 de 2014).
- Gonzales, José; Ruiz, Isaías y Delgado, Myriam. (2011). Intervención temprana de la lectoescritura en sujetos con dificultades de aprendizaje. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Nro. 1, Vol. 43, pp.35-44.
- Huberman, Andrés y Moreno, Elsa. (2000). Concepciones de práctica pedagógica. *Red Académica*. En: http://www.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/fo16_11inve.pdf (Recuperado en mayo 13 de 2014).

Hijazo, Alberto. (2011). Las metáforas conceptuales como estrategias comunicativas y de aprendizaje: una aplicación didáctica de la lingüística cognitiva. *Revista Hispania*, Nro. 94, pp.142-154.

Lerner, Delia. (2001). *Leer y escribir en la escuela: Lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.

Martinic, María Angélica; Villalta, Sergio y Guzmán, Droguett. (2011). Elementos de la interacción didáctica en la sala de clase que contribuyen al aprendizaje en contexto social vulnerable. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Nro. 51, Vol. 16, pp.1137-1158.

Montserrat, Mir. (2001). Un Modelo Didáctico para la Enseñanza de la Pragmática. *Revista Hispania*. Nro. 84, pp. 542-549.

Muntaner, Joan. (2000). La igualdad de oportunidades en la escuela de la diversidad. *Revista de Curriculum y Formación de Profesorado*, Nro. 1, Vol. 4, pp. 1-20.

Muñoz, Juan Manuel. (1995). La respuesta democrática. *Cuadernos de Pedagogía*, Nro. 238, pp. 59-62.

Ostrosky, Jennie. (2006). Educación Virtual: ¿Puede fomentar la lectoescritura para la construcción de sentido en adolescentes? *Revista Apertura*, Nro. 86, Vol. 6, pp. 86-99.

Purcell, Gates; Duke, Nell y Martineau, J. (2007). *Learning to read and write genre-specific text: roles of authentic experience and explicit teaching*. *Reading Research Quarterly*, Nro. 42, pp. 8-45.

Real Academia Española. (2012). *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición. España: Editorial Espasa.

Woods, Philip y Woods, Glenys. (2002). *Policy on School Diversity: Taking an Existential Turn in the Pursuit of Valued Learning?* *British Journal of Educational Studies*, Nro. 2, Vol. 50, pp. 254-278.

...